

Análisis contextual de una comunidad popular en la ciudad de Tunja (Colombia)

Contextual analysis of a working-class community in the city of Tunja (Colombia)

**Edward Armando González Cabrera
Fanny Mojica Cardozo**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Resumen

El artículo muestra una experiencia desde la Psicología Social-Comunitaria, contextualizando el rol profesional del psicólogo/a a partir de la cotidianidad, en un sector popular de la ciudad de Tunja. Utilizando un abordaje cualitativo, con perspectivas de Investigación Acción Participativa, Educación popular y Empoderamiento, acompañado de múltiples técnicas, se realizó una aproximación a las realidades de la comunidad. Se integraron los puntos de vista de diferentes actores sociales y se profundizó el trabajo con un grupo de mujeres de la comunidad. La información recolectada permite crear una matriz diagnóstica. Finalmente, se motivó en la población abordada la concienciación sobre problemáticas vividas y potenciales propios que tienen como comunidad, buscando un mejoramiento de la calidad de vida y la construcción de tejido social mediante el análisis crítico y reflexivo.

Palabras clave: Comunidad, empoderamiento, fatalismo, psicología de la liberación.

Abstract

This paper shows an experience from Social-Community Psychology. It contextualizes the professional role of the psychologist from the daily life, applied in a working-class area of Tunja city (Colombia). An approach to the realities of the community was conducted, using a qualitative approach, based on perspectives from Participatory Action Research, Popular Education and Empowerment, accompanied by multiple techniques. Different views of social actors were integrated to the research and it was deepened in a group of women from the community. The information collected allowed creating a diagnostic matrix. Finally, the addressed population was motivated to raise awareness about their experienced problems and the multiple possibilities they own as a community. It is intended to achieve an improvement of the quality of life and reconstruction of the social fabric by means of reflective and critical analysis.

Keywords: Community, Empowerment, fatalism, Liberation psychology

Introducción

Latinoamérica, no sólo con un espacio geográfico compartido, tiene en común una historia sociocultural (Montero, 2004a), se entiende que desde la colonia, ha estado marginada, impotente y resignada, caracterizando a los ancestros indígenas con la arribada de la cultura española. La violencia que es dada por el colonialista es internalizada por el colonizado, quien se somete a un estado de inhibición, el cual compensará con explosiones esporádicas de violencia a sus pares (Fanon, 1972, citado por Sánchez, 2005).

Las culturas indígenas, que fueron altamente influidas por la religión católica, constituyeron el semillero para el autoritarismo político y el recelo a los elementos razonables, es decir a la ciencia. Aunque arribaron procesos de “independencia” y una nueva síntesis cultural, con el deseo de asumir un liberalismo y positivismo europeo, el pensamiento siguió colonizado (Pérez, & Livacic, 2002).

La falta de identidad es la herencia para occidente, produciendo impotencia social y el único mecanismo para asumirla es el fatalismo, especialmente en las poblaciones marginadas, de esta forma, se obstaculiza la integración de la sociedad y se estimula la miseria y nuevamente la impotencia social, en donde la violencia sumergirá sus raíces (Silva, 1972, citado por Sánchez 2005).

De acuerdo a Martín-Baró (1987), el fatalismo gobernante en las clases dominadas, tiene como característica principal una actitud desganada y resignada frente a sus condiciones de vida, teniendo como punto de partida, falsas suposiciones y justificaciones de la realidad, ideologizadas y consagradas en la cultura dominante. En consonancia, Montero (1984) extiende la imagen predominantemente negativa al contexto latinoamericano, con referencia a otros pueblos, denotando la interiorización de una opresión en el propio espíritu y la conversión en semillero propicio al fatalismo, favoreciendo el orden establecido de los sistemas imperantes.

Aunque los seres humanos poseen una gran flexibilidad para adaptarse, el ambiente es un fenómeno complejo, incluyendo dimensiones como la salud y la calidad de vida de las personas. Asimismo, los ingresos reducidos, la educación limitada, el empleo incierto, el desempleo, la desocupación, la vivienda inadecuada, el hacinamiento, la falta de instalaciones sanitarias básicas, la exposición a diferentes organismos patógenos y contaminantes; influyen en la forma como las personas perciban su ambiente, produciéndose así fenómenos de violencia, alienación, problemas en la salud mental, opresión e injusticia social. El anterior coctel de condiciones sociales, ha sido una constante, en los descuidos de parte de los Estados por el bienestar común (Bandi López & García Quiroga, 2005).

Intentar abordar las múltiples problemáticas psicosociales latentes en Colombia resulta imposible en un par de líneas, pero a través de este documento se plasman visos de aquellas tristes realidades, que aunque reducidas a números o descripciones someras, darán cuenta de la demanda contextual que se realiza a los y las psicólogas para desarrollar praxis comprometidas y congruentes con las cotidianidades a veces invisibilizadas.

Frente a la condición de la mujer en el contexto Colombiano, la Corporación Sisma Mujer, una organización que trabaja en favor de las mujeres que han sido víctimas de la violencia, afirma que en Colombia entre los años 2010 y 2013 “Cada 11 minutos una mujer es agredida por su pareja o ex pareja, cada 30 minutos una mujer es víctima de violencia sexual, cada 3 días una mujer es asesinada por su pareja o ex pareja, y éstos son solo los casos que se denuncian.”

Con relación al ámbito laboral, es posible afirmar que la garantía del libre ejercicio de los derechos de los trabajadores es muestra de una sociedad equitativa y próspera. Sin embargo, según la Confederación Sindical Internacional (CSI o ITUC por su sigla en inglés) que elaboró una escala de uno a cinco, siendo “1” las mejores condiciones laborales y “5” las peores, Colombia se encuentra en la escala 5. A pesar de la existencia de “leyes de protección al trabajador”, en la realidad los empleados se ven sometidos a regímenes autoritarios y condiciones laborales injustas. Colombia tuvo una peor calificación que la de Angola y Haití, países catalogados con la mayor desigualdad del mundo.

Por otra parte el empleo informal ha incursionado como un espacio importante en el área laboral de los países latinoamericanos; en la década del 90 de cada 100 nuevos empleos cerca del 80% los generó el sector informal, en 1990 el empleo informal urbano correspondía al 50% de la fuerza laboral y en 1997 alcanzó el 58% (informe de la OIT).

En cuanto a la salud, es posible afirmar sin ningún riesgo a equivocarse que ésta no es un derecho fundamental en Colombia, sino la plataforma de enriquecimiento para una minoría. Un informe de la Universidad de Antioquia explica que las transformaciones que se han intentado hacer al sistema de salud obedecen a “pañitos de agua tibia” pues no se generan cambios de fondo en la normatividad y concepción de la salud como un derecho humano; en el mismo sentido se expresan fuertes intereses privados, corrupción y deshumanización de la salud, dado que el lucro prevalecerá sobre los principios éticos y valores para proteger la vida (Restrepo, SF)

Todas las anteriores condiciones afectan transversalmente la vida de las comunidades, especialmente aquellas en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica, por ello, ubicar nuestra praxis en los contextos cotidianos, especialmente aquellos que frecuentemente invisibilizan los

sectores populares y sus problemáticas dan cuenta de un compromiso por las transformaciones de las realidades establecidas.

Es el psicólogo uno de los llamados a intervenir en los mecanismos socioeconómicos que articulan las estructuras de injusticia, en los procesos subjetivos que sustentan y viabilizan esas estructuras indignas; es el psicólogo el conciliador de fuerzas e intereses sociales en pugna, ayudando a encontrar caminos para cambiar los hábitos violentos por hábitos más racionales (Martín-Baró, 1985; González, 2004)

Bajo este conflictivo contexto, surge la psicología comunitaria, integradora de la psicología social crítica en América Latina (González, 2004). El propósito, es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control permitiendo a las personas actuar sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en sus contextos y en la estructura social (Rappaport, 1981; Montero, 1984, p.390). La intervención psicosocial se debe centrar en el acompañamiento que se hace a los sujetos sociales en su proceso de comprensión y transformación de sus realidades, en sus condiciones de vida en concreto y dentro del marco de sus derechos humanos, sociales y ciudadanos (Montero 2006).

La intervención desde la psicología comunitaria busca potenciar y movilizar los recursos que las personas poseen para hacer frente a su identidad y condición de vulneración. Se busca estimular la solidaridad entre pobladores, los recursos de afectividad, la capacidad de comprometerse en el ámbito personal así como de formarse y autoeducarse o fomentar estrategias de supervivencia (Rappaport, 1981).

En este sentido, las severas dificultades con el progreso y la convulsionante situación de violencia en Colombia, se encuentra estrechamente vinculada con la ausencia de significación personal y presencia de impotencia social generalizada para los ciudadanos. Razón por la cual, las estrategias de intervención deben estar orientadas a encontrar formas en las que se pueda redistribuir el poder, para que cada persona, sin distinción de posición social, perciba su importancia para los demás, desarrollando convicción personal para buscar el bienestar colectivo. El protagonismo de la comunidad es la piedra angular del desarrollo social (Sánchez 2005).

Desde el ámbito académico, surge la pregunta, por las orientaciones de los y las futuros (as) psicólogos(as) ante este contexto conflictivo. En países como Argentina, según lo mencionan Aisenson, Monedero, Batlle, Legaspi, Aisenson, Vidondo, & Alonso, (2004) existe una tendencia de las y los estudiantes de psicología y sus profesionales a distanciar la praxis de la realidad del país, generando profesionales sin una visión psicosocial independiente del campo laboral en el que se desempeñen; adicionalmente se encuentra una sobrevaloración del psicólogo en las áreas de la salud y

del trabajo, pero esta segunda está influenciada por la alta oferta laboral y beneficios económicos.

En Colombia, Ardila (2012) indica que aunque ha habido aproximaciones desde la psicología de la liberación a temáticas psicosociales, éste no ha sido un tema predilecto en las praxis, el autor resalta que a pesar del gran aporte teórico y práctico de este tipo de abordajes a las realidades nacionales, se le deja de lado, priorizando enfoques cognitivo-conductuales, especialmente en el campo de la psicología clínica.

No obstante, las condiciones de violencia, la pobreza, los bajos niveles de educación, la convivencia eninquilinos, constituidos como factores de riesgo para la salud y el bienestar integral, han dado lugar a nuevas orientaciones en las Políticas de Salud; de esta manera se impulsó en el país la Ley 1616 de Salud Mental, emitida a comienzos del año 2013, impregnada de un fuerte componente social y comunitario. Esta ley busca “garantizar el ejercicio pleno del derecho a la salud mental a la población colombiana, priorizando a los niños, las niñas y adolescentes, mediante la promoción de la salud, la prevención del trastorno mental, la atención integral”. Es por ello que “El problema de la salud mental debe ubicarse en el contexto histórico en donde cada individuo elabora y realiza su existencia en las telarañas de las relaciones sociales.” (Martín-Baró, 1990).

Teniendo en cuenta lo anterior, los propósitos que guiaron el accionar de la psicología en este proceso, fueron los de acercarse vivencialmente a un sector popular de la ciudad de Tunja para contextualizar su praxis; asimismo fomentar en la comunidad la concienciación sobre problemáticas vividas y sobre potenciales propios para abordarlas; buscando favorecer el mejoramiento de la calidad de vida y la construcción de tejido social a través de análisis críticos y reflexivos.

Psicología comunitaria

La psicología social comunitaria o comunitaria en América, surge en un momento de crisis, en el cual la psicología social es confrontada y obligada a repensarse críticamente para ser congruente con sus duras realidades contextuales (Montero, 2004b).

En este sentido, Montero (1984) define la psicología comunitaria como:

La rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social. (Montero, 1984, p. 390).

Según Escobar (1979) la psicología comunitaria busca generar procesos en los que las personas adquieran mayor control sobre su medio ambiente. Adicionalmente, Montero (2004b) indica que una característica indispensable de la psicología comunitaria, es el desarrollo de un papel activo de la comunidad, trascendiendo el rol de invitada, espectadora o escucha de ciertos beneficios; para convertirse en una participante activa con voz, voto y acciones. Es de resaltar que el papel del psicólogo comunitario, se enmarca en la participación junto a la comunidad, buscando la creación, movilización y dinamizando los recursos potenciales del sistema social (Musitu, Buelga, Vera, Ávila & Arango, 2009)

Para Castro, Domínguez, & Sánchez (1998) el trabajo comunitario se caracterizaría por la promoción de procesos organizativos y educativos que puedan favorecer y se apoyen en formas de participación activa y comprometida de las comunidades en una perspectiva de participación democrática y de autogestión. Estas autoras ponen un acento crítico al papel del profesional en la comunidad; de la visión tradicional sujeto-objeto, proponen trabajar en una aproximación sujeto-sujeto que implique el reconocimiento de dos o más actores sociales, dando lugar a una interacción sobre la base del mutuo reconocimiento y del respeto del otro, así como del posible enriquecimiento y efecto transformador de esa interacción sobre cada uno de los participantes.

La Investigación Acción Participación (IAP) de Fals Borda, es una propuesta metodológica y conceptual que ubica al profesional como un agente catalizador que ayuda a que las acciones puedan desarrollarse rápidamente, pero que no sea este quien las dirija; de igual manera, ve a los seres humanos como los constructores de la realidad donde viven; por lo tanto el objetivo de las intervenciones se basaría en la transformación de las condiciones de vida de las personas participantes y de un compromiso político con el cambio social, asumiendo que existe una distribución injusta de los recursos de la sociedad (Musitu, 2004).

Perspectivas socio-comunitaria del Cambio social

Musitu et al (2009) indica que este modelo, estrechamente relacionado con la psicología comunitaria latinoamericana, posee una visión de compromiso, trabajo y empoderamiento; dirigida a los colectivos oprimidos y marginados. En el mismo sentido, se evidencia una búsqueda de relaciones recíprocas, para establecer la construcción de una nueva realidad social, mediante un proceso de activación social, es decir, la concientización de la comunidad y el desarrollo de una actitud propositiva y movilizadora para obtener un cambio social.

Dentro de las variables abordadas por el modelo de cambio social, se encuentran:

- La base material: modelos de producción a partir de los cuales las personas representan su realidad circundante y por ende sus relaciones sociales en un momento histórico (Serrano-García et al., 1987, citados por Musito et al 2009).
- La ideología: formas compartidas de entender la realidad social, resultado de las relaciones sociales de dominio y control, constituyendo una falsa conciencia para aceptar los intereses de las clases dominantes. (Estrada y Botero, 2000; Moscovici, 1986 citados por Musito et al 2009).
- La comunicación: constituida por lenguaje y símbolos, son los mediadores entre las relaciones establecidas por los diferentes grupos sociales. Las hegemonías manipulan los canales de comunicación ejerciendo poder mediante diferentes sistemas institucionalizados legales como instituciones, leyes discriminatorias o justicia diferenciada según la clase socioeconómica. La comunicación como un instrumento de poder (Apfelbaum, 1989 y Martín-Baró, 1986, citados por Musito et al 2009)
- La conciencia: es un concepto capital, en el que se relaciona al individuo con su realidad, en una unión dialéctica. De esta forma la mente de una persona está influenciada por un conjunto de costumbres y creencias adquiridas en la interacción social. Se explicitan tres tipos de conciencia: la semi-intransitiva o mágica, la transitiva ingenua y finalmente la crítica, siendo esta última la ideal para el cambio social, pues permitirá una participación democrática y constructiva en la transformación de la realidad de las personas.

El modelo del cambio social, destaca el rol del psicólogo como, un catalizador social, que estimula la transformación, apoya y acompaña la comunidad. El papel del profesional es dialógico y horizontal, haciendo emerger las necesidades que la comunidad no expresa. De esta forma, se deben identificar y jerarquizar las necesidades que la comunidad siente o experimenta como colectivo. A continuación se procede a la identificación de potenciales de la comunidad y se implementan las estrategias para su movilización junto a las actividades orientadas a la potenciación de los recursos (Montero, 1998, 2004, Musitu y Vera, 2000 citados por Musito et al, 2009).

Fatalismo

La historia de los países latinoamericanos ha estado marcada por procesos de colonización que arrasaron con la riqueza material y cultural de sus pueblos; los cimientos de las comunidades ancestrales se fueron desdibujando quedando una amalgama de nociones y preceptos de vida; de esta forma, la identidad latinoamericana se caracterizaría, según Pérez

& Livacic, 2002, por el clientelismo, tradicionalismo, fatalismo, exclusión, solidaridad, religiosidad, malestar en la cultura, consumismo, ostentación, fascinación por lo extranjero, mediatización de la cultura, eclecticismo, autoritarismo, pseudodemocracias y legalismo.

Sánchez (2005) indica que la palabra fatalismo proviene del latín *fatalis* que significa hado, funesto, es decir, una predicción, es por ello que toma una noción de “destino inevitable”. De esta forma, este mismo autor indica que los trabajos de Martín-Baró, dan cuenta en el contexto latinoamericano (del que no escapa Colombia) de la constante actitud fatalista para comprender la realidad. En ese sentido, Martín-Baró define el fatalismo como una comprensión de la existencia humana según la cual, el destino de todos, está ya predeterminado y todo hecho ocurre en un modo ineludible.

EL fatalismo se constituye como una estrategia para asumir la impotencia social, especialmente en las poblaciones marginadas, de esta forma se obstaculiza la integración de la sociedad y se estimula miseria y nuevamente la impotencia social, en donde la violencia sumergirá sus raíces (Silva, 1972, citado por Sánchez 2005).

Para Hannah Arendt (1969) “La violencia es la expresión de la impotencia”, pero al mismo tiempo es el deseo de ratificación de la autoestima, en esta medida promover un sentido de poder en la gente ataca una de las fuentes de violencia, la impotencia. Sin embargo se cae en círculos viciosos, pues la impotencia impulsa la violencia, esta a su vez producirá sufrimiento y desesperanza, lo que seguirá alimentando las ideas fatalistas; es de esta forma, que se mantiene la confrontación permanente en Colombia. Sanchez (2005) indica que las clases marginadas basan su sentido de vida sobre el fatalismo, esta difícil situación es el resultado de los procesos histórico-coloniales de los que el contexto latinoamericano fue víctima, por ello, la población se constituye como dependiente y resignada en una cotidianidad justificativa de su destino.

Metodología

El proceso de contextualización de la comunidad se dio como parte de una práctica en Psicología Social-Comunitaria vinculada a La Casa de la Mujer, unidad de extensión, perteneciente a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), sirviendo como lugar de socialización, acompañamiento, asesoría, y ayuda a poblaciones en estado de vulnerabilidad. Desde allí, se promueve la protección de los derechos humanos, la promoción de la salud sexual y prevención de la enfermedad, la equidad de género, el acompañamiento y empoderamiento a cualquier mujer víctima de violencia física, sexual o psicológica.

Abordaje metodológico

Se realizó un abordaje cualitativo buscando un acercamiento general a las realidades psicosociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de una forma inductiva, es decir desde el conocimiento popular (Bonilla, 2005). En este sentido, se demanda una descripción, registro, análisis e interpretación de un fenómeno y la constitución o proceso de éste.

El proceso adelantado tomó en cuenta los principios metodológicos de la IAP como son: la autenticidad y compromiso, el antidogmatismo, la restitución de la información, la retroalimentación y el equilibrio de acción – reflexión. En consecuencia, se hizo indispensable realizar una delimitación geográfica y selección específica de la comunidad, los sectores sociales y grupos o familias con quienes se trabajaría, una revisión de la literatura de los posibles problemas a ser investigados en la comunidad, recopilando información cualitativa y cuantitativa; y una formulación de propuestas provisionales que respondieran a los problemas más generales de la población (Gajardo, 1985, Shutter, 1986 citados por Vera y Ávila, 2009).

Técnicas

- Observación participante: Se refiere a un contacto directo con la realidad o fenómeno de interés de la investigación, a través de esta técnica, el investigador se hace a una perspectiva de las personas que viven dicha realidad (Sandoval, 2002).
- Entrevista informal: subraya la bi-direccionalidad entre entrevistador- entrevistado, bajo una relación de iguales, cuyo propósito será entender más que explicar, es por ello que es importante realizar preguntas abiertas, enunciándolas claramente, de forma simple, sustentada en una idea principal, para reflejar el tema principal de la investigación (Vargas, 2012).
- Encuesta: cuestionario que se aplica a un grupo más amplio, esta se ejecuta en el contexto de la vida cotidiana, con el propósito de obtener información sobre diferentes características objetivas y subjetivas de la población (García Ferrando, 1993).
- Diario de campo o bitácora: según Sampieri, et al (2010) es un diario personal a través del cual se registran anotaciones para recordar y organizar las observaciones, contiene impresiones iniciales durante la estancia en el campo, asimismo se documenta la descripción del ambiente, las interacciones y experiencias.

- Taller popular: según Cano (2012) es una forma de intervención con tintes ideológicos políticos; contienen unos objetivos planteados en función de una situación; unos instrumentos, técnicas y actividades; y un procedimiento metodológico, según características del grupo.

Participantes

Habitantes de la comunidad del barrio Altamira, 14 Mujeres adscritas a un Hogar Comunitario en Altamira.

Delimitación geográfica

Los límites del barrio Altamira empiezan en la calle 26 A al borde de la transversal 15. Ubicado sobre la vía Villa de Leyva, colinda con el barrio San Lázaro al occidente, con el barrio los Cojines del Zaque al oriente, al norte con el Mirador de la Fuente y al sur con el barrio La Fuente.

Proceso diagnóstico

Para el trabajo realizado, no se partió de ningún tipo de diagnóstico previo. Se retomó la comunidad del barrio Altamira, pues no se había dado un acompañamiento oficial en los procesos psicosociales de este grupo desde la Casa de la Mujer. La aproximación a esta comunidad partió de procesos de base, es decir desde la cotidianidad de sus integrantes, sin ningún tipo de información de fuentes oficiales, siendo el único insumo, lo dialógico, a partir de ello, se conformó un diagnóstico de las problemáticas, necesidades y recursos del barrio a través de la creación de una matriz.

Resultados

El proceso de acompañamiento a la comunidad del barrio Altamira dio como resultado la descripción del contexto psicosocial a partir del reconocimiento del sector, sus características y condiciones; a través de la observación participante y las entrevistas a diferentes actores sociales de la comunidad. Con una perspectiva etnográfica, se fue registrando en detalle cada visita e interacción que se lograba en el diario de campo. De esta forma, se realizaron entrevistas informales a las personas de la comunidad, quienes daban cuenta de elementos de interés a partir de sus vivencias cotidianas y de las interpersonales, permitiendo una visión de sus problemas sociales, sus necesidades y sus potenciales. Es de resaltar, la imposibilidad de desarrollar un diagnóstico colectivo, dada la dificultad para convocar a la comunidad; no obstante se privilegió la visión de cada

participante sobre la realidad que se vivía en su sector. A continuación se presenta la matriz que muestra la información recolectada:

Matriz Diagnóstica Socio-Comunitaria				
Actriz de la comunidad	Problema social	Necesidad percibida y expresada	Potencialidades de la comunidad	Propuestas de intervención
Madre de Hogar comunitario	-Maltrato infantil -Violencia intrafamiliar -Los niños y las niñas son “bruscos y bruscas”	Apoyo y acompañamiento o a la comunidad para manejar el maltrato y violencia intrafamiliar	Las madres comunitarias son capacitadas constantemente por parte del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). -Interés de las mujeres por participar en procesos de formación y capacitación	Contacto directo con la Casa de la Mujer, generando una caracterización de los casos puntuales de violencia intrafamiliar, con el propósito de aplicar rutas de acción ante los entes de control (Comisaría de Familia, Medicina Legal, ICBF). -Abordaje institucional (Uptc) de la violencia intrafamiliar y violencia de género, desde psicología clínica, jurídica y psicología social comunitaria a través de actividades de formación y capacitación -Prevención de la violencia intrafamiliar mediante campañas que vinculen, programas de radio, cartillas psicoeducativas y el desarrollo de talleres para estimular estilos parentales de enseñanza saludables.
Madre de Hogar Comunitario FAMI (Familia, Mujer e Infancia)	-Las problemáticas varían según la ubicación del barrio, en cuanto más lejos se está del CAI (pequeño puesto de policía) es más difícil la situación. -La gente que arrienda sus casas no verifican quienes son los inquilinos, atrayendo delincuentes al barrio.	-Pavimentar las calles -Aumentar la oferta del transporte público. -Aumentar el comercio del barrio. -Estimular la integración de la comunidad. -Mejorar las oportunidades para los jóvenes. -Aumentar la capacitación a la comunidad con horarios flexibles, especialmente para las mujeres.	-Oferta de cursos por parte de una Universidad en el barrio. -Gestión de programas sociales.	- A través de la Junta de Acción Comunal (JAC) y el CAI de policía, instar a las y los habitantes del barrio a la verificación de los antecedentes judiciales de las personas que llegan al barrio y estén interesados en que les sea arrendado un inmueble. -Conocer la gestión para el mejoramiento de las calles del barrio, a través de la JAC. Así podría aumentar la oferta de servicio de transporte público. -Retomar las prácticas culturales antiguas y estimular el desarrollo de actividades deportivas y culturales, mediante los agentes culturales del barrio, como líderes y lideresas. - Gestión y utilización de recursos ofertados por programas estatales y sociales. -Se busca estimular un sentido de identidad y unidad en el barrio, así como la desestigmatización del mismo. -Gestionar con instituciones que desarrollan trabajos en el barrio, el aumento de capacitación en horarios diferentes, privilegiando la vinculación de mujeres y jóvenes.

Lideresa informal del Barrio	<ul style="list-style-type: none"> -Delincuencia -Inseguridad -Venta y consumo de Sustancias psicoactivas (SPA) -Falta de participación de padres y madres en las convocatorias de trabajo por la comunidad. -Ausencia en el trabajo comunitario desarrollado por la Universidad Santo Tomás. -Hay peleas a causa del consumo de alcohol en las celebraciones religiosas realizadas en el santuario de San Lázaro. -Las personas del barrio se habituaron al asistencialismo y buscan obtener beneficio propio a costa del beneficio de la comunidad (distribución de materiales, refrigerios etc). 	<ul style="list-style-type: none"> -Creación de espacios para el aprovechamiento del tiempo libre de niños, niñas y adolescentes (deportes, artes, música etc.) -Cambio en las escala de valores de la comunidad (al menos en los niños y las niñas). 	<ul style="list-style-type: none"> -Motivación y disposición de la lideresa y equipo de trabajo. -Según encuestas y previas convocatorias a la comunidad por la lideresa existe disposición de las familias para que sus hijos hagan parte de programas sociales. -Participación de diferentes programas sociales (Programa de desarrollo comunitario de una Universidad). 	<ul style="list-style-type: none"> -Fomentar la creación de una red de apoyo comunitario que comunique a la policía las irregularidades que se presenten en el barrio. -Estimular el desarrollo de proyectos con interés colectivo, especialmente de corte productivo, orientados a la microempresa. -Gestionar un voluntariado en instituciones de educación superior públicas para acompañar los procesos de reactivación de prácticas culturales. - Creación de espacios para la ocupación del tiempo libre de niños, niñas y adolescentes, generando factores protectores ante el consumo de SPA. -Encaminar la intervención de los niños y niñas al reconocimiento de la otredad y la mismicidad, en este sentido podrá reconocerse la importancia del bienestar colectivo y el respeto al otro. -Cohesionar el trabajo de los diferentes líderes informales. -Intentar integrar el trabajo de la comunidad con los procesos de liderazgo de la JAC.
------------------------------	---	---	---	--

Teniendo en cuenta que el trabajo comunitario contó con la disposición y participación preferentemente de las mujeres del barrio Altamira, tanto en la parte diagnóstica, como en el desarrollo de los talleres formativos se sintetizó la matriz socio-comunitaria con sus voces y sus reflexiones. Sin embargo en el ejercicio diagnóstico participaron actores sociales tales como un integrante de la Junta de Acción Comunal, un adulto mayor, el párroco, un jardinero, un líder informal, policías del CAI; sus planteamientos sobre las necesidades y posibilidades de la comunidad se recogen en las declaraciones de las lideresas informales.

Discusión

Las ideas, métodos y prácticas que utilizemos (de ciencia, psicología, salud, educación, trabajo, justicia, paz, libertad, igualdad, etc., así como los valores e intervenciones que la potencien o inhiban) serán siempre ideológicos y utópicos, éticos y políticos, dado el carácter histórico-social,

cultural, de nuestras teorías, valores y prácticas científico-profesionales; por lo que su continuo análisis crítico y revisión empírica forman parte integral de nuestra aportación a la comunidad general, local y global-profesional. (Cronick y García, 1998).

Intentar abordar a la comunidad del barrio Altamira fue complejo, inicialmente se contó con el apoyo de una informante clave quien era Madre Comunitaria de un Hogar Comunitario del ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar), sin embargo hubo poco interés de las personas para trabajar en conjunto; también se buscó colaboración directa del ICBF, pero se encontraron negativas para acompañar la propuesta que se hacía desde la Casa de la Mujer, manifestando “la falta de valores” que tienen las mujeres de estos sectores; según suposición de la funcionaria encargada, era una necesidad “enseñar valores a ellas”; Al respecto, Montenegro (2004) indica que las *Necesidades normativas*, siempre estarán ajenas al verdadero deseo de las comunidades, pues se está percibiendo la realidad de forma diferente.

Montero (1994) resalta la importancia que la psicología refleje los problemas de la realidad social en los que se desenvuelve, tomando en cuenta la estructura económica y social, así como sus efectos en la formación del ser social; esta autora destaca la ubicación de la conducta en su contexto social, pero sin reduccionismos a particularidades.

Por consiguiente, la creación de un proceso de concientización, es indispensable dentro de los currículos universitarios y las intervenciones psicosociales, entendiendo ésta como un movimiento dialéctico, personal y comunitario del hombre frente a la realidad histórica en sus dimensiones esenciales. Igualmente es un proceso psicológico, social, comunitario, político y de liberación; que aunque “arranca de las raíces del pasado histórico, apunta fundamentalmente a forjar un futuro nuevo y diferente, un futuro cuya imagen no puede sino definirse negativamente” (Martín-Baró, 1998, p.142).

Teniendo en cuenta lo anterior, Viera (2013) sugiere asumir una actitud, posicionamiento profesional y ético desde una perspectiva de la psicología de la liberación, constituyendo un camino hacia la descolonización política, cultural, económica, científica; dejando de pensar en fatalismos y culpabilidad por la inadaptación al sistema imperante; para proponer un cuestionamiento a este productor de víctimas con las que se interviene desde la psicología para “adaptarlas”.

Es por esta razón que “realizar una Psicología de la liberación exige primero lograr una liberación de la Psicología”, de esta forma, hay mucho por hacer con los conceptos y nociones que se manejan, con las técnicas, tácticas y estrategias en que se sostienen las prácticas profesionales del psicólogo (Martín-Baró, 1986, p.225).

Comprender las agitadas dinámicas que componen la cotidianidad de los sectores desfavorecidos (y aún los favorecidos) exige un respeto por sus naturalezas histórico-culturales, no es posible adaptarlas a un marco sociocomunitario determinado, es indispensable retomar aquellos elementos teóricos que tenemos a la mano e identificar qué es lo que necesitamos para comprender, acompañar y activar a la comunidad, teniendo en cuenta la anterior idea, inicialmente se partió con bases del *cambio social*, modelo específico para realidades latinoamericanas, pero, con el transcurrir del proceso, se empezaron a retomar aspectos de la perspectiva *Ecológica*, *Empowerment*, y de *La Educación popular*.

Retomando la perspectiva explicativa del *modelo ecológico*, es posible evidenciar la interdependencia persona-ambiente, entendiéndose que todo acto a nivel macro termina afectando los niveles más sencillos de relación en un sistema; el “nicho ecológico” es atravesado por variables de tipo social, económico, histórico, cultural entre otras, lo anterior se conjuga, generando una perspectiva fenomenológica de la realidad, orientando los comportamientos de las personas hacia su ambiente, cabe resaltar que la significación del ambiente es dinámica cambiante de acuerdo a cada persona y grupo (Musito et al 2009)

A través del recorrido de la práctica integral, se evidenció desde lo inductivo la interrelación entre diferentes estructuras concéntricas (micro, meso, exo y macro sistema) en un ambiente ecológico, congruente con la propuesta de Bronfenbrenner (SF, citado por Musito et al 2009). Por ejemplo en lo referente al microsistema, desde lo dialógico se ve lo condicionante que es el macrosistema, es decir, los aspectos tales como los modelos económicos ultraliberales y neoliberales, las políticas de competitividad, la mercantilización de los derechos, los intereses de las hegemonías, entre otras variables, lo cual termina haciendo mella en la cotidianidad de las personas, clavando en lo más profundo de sus seres los sentimiento fatalistas, como única herramienta para responder a una “realidad” aparentemente inamovible.

En la descripción realizada por las y los actores sociales del barrio Altamira de Tunja, se encuentra una condición material que ofrece un bajo nivel de vida; se percibe una desidia por parte del Estado frente a sus necesidades; y una estigmatización del sector; aunque existe una Junta de Acción Comunal, las y los habitantes consideran que no cumple con el papel de recoger sus necesidades, ni de mostrar salidas a los problemas, sino que también este grupo, se convierte en otro foco de poder ajeno a sus necesidades y expectativas.

En cuanto a los elementos del modelo *Empowerment*, Rappaport (1981) definió el empoderamiento como el proceso por el cual las personas, organizaciones y/o comunidades adquieren un control y dominio sobre sus vidas, brindándoles la capacidad de tomar sus propias decisiones y resolver por sí mismas las problemáticas que afectan su vida diaria, de

esta forma están tres niveles de fortalecimiento psicológico para el empoderamiento, la *dimensión interna*, en donde se da un control personal, la *dimensión externa*, comprendiéndose el entorno sociopolítico; y la *dimensión conductual*, donde se ejecutan acciones para controlar la segunda dimensión comprendida.

Teniendo en cuenta los diferentes niveles de conciencia propuestos por Rappaport, se encontró en el trabajo con la comunidad del barrio Altamira una motivación hacia la toma de conciencia y pasos en dirección a un empoderamiento a nivel personal. Este interés fue más visible y constante en el grupo de mujeres vinculadas formal o informalmente a un Hogar Comunitario FAMI (Familia, Mujer e Infancia) explicitado en afirmaciones como “estar empoderadas es sentirnos nuevamente capaces,” “a veces uno se pone las barreras”, “si yo me quiero arreglar será para mí, para sentirme bien yo”, “Tenemos un poder de manejar las cosas”, “Es importante sabernos comprender con la pareja pero no a costa de nuestro bienestar”, “Los hombres y las mujeres pueden hacer lo que quieran [proyectos y sueños]” entre otras.

En lo referente a los dos siguientes niveles de fortalecimiento psicológico, se sembraron las semillas para movilizar y cuestionar las ideologías arraigadas, verbigracia, durante el curso taller popular “Empoderadas para reescribir nuestra historia”. Una constante manejada fue la condición de la mujer en la sociedad, dando cuenta de la sobrecarga que se le impone y la construcción social que se hace de lo que “debería ser una mujer”.

Se inició un proceso con la confianza de alcanzar paulatinamente, cambios de segundo orden, reflejados en una crianza con perspectiva de género, abordando la dimensión conductual del empoderamiento. Cuando los hijos e hijas son criados en un hogar en el que existe equidad e igualdad, en donde antes de exigirseles comportamientos adecuados se les ofrece afecto y satisfacción de necesidades básicas, se garantizan sus derechos a la educación la salud etc. Se hacen más resistentes a los flagelos de la guerra y la delincuencia, construyéndose mejores seres humanos (Springer, 2012).

Factores de riesgo como haber sido madres adolescentes, no contar con el apoyo de una pareja, bajos niveles educativos, haber presenciado violencia intrafamiliar, ser trabajador/a en la infancia entre otras; fueron condiciones presentes en el grupo de mujeres participantes del Hogar Comunitario FAMI, sin embargo se intentó motivar un replanteamiento y resignificación de las historias de vida como punto de viraje para cambiar los estilos parentales de enseñanza desarrollados por cada una de ellas (Springer, 2012).

Adicionalmente, se abordó transversalmente en el curso taller el papel de las mujeres amas de casa, como constructoras de tejido social,

formadoras de ciudadanos y de una u otra forma seres que sacrifican parte de su vida por la de otros, en este sentido, Max-Neef (1993) resalta que la mujer permanece invisible en la economía al no generar un trabajo remunerado, sin embargo sus aportes son indispensables para las economías mundiales, pues si se contaran sus labores dentro del PIB, se identificaría un 30% dado por ellas.

Igualmente, en cada encuentro con el grupo de mujeres se hizo hincapié en la imposibilidad de cambiar “las realidades” que vivimos de la noche a la mañana, pues todo se generara a través de las pequeñas revoluciones en lo cotidiano, en las formas como empezamos a cambiar día a día, por ello, la construcción popular realizada empezó a brindar herramientas para mitigar la impotencia, devolviendo la sensación de valía a cada una de ellas; si Hannah Arendt (1969) indicó que “La violencia es la expresión de la impotencia” esperemos que hayamos empezado a inocular el *fatalismo* que agobia los sectores populares y lastima en mayor medida a las mujeres.

La fortaleza que cada mujer recibe en este grupo de apoyo que se constituye cada miércoles a las dos de la tarde en la casa de la señora B. L., mejora la percepción que cada una tiene de sus problemas, se perciben fuertes y aumenta su valía, en el mismo sentido, las vicisitudes del ciclo vital hacen su puesta en escena en cada encuentro del grupo, aquellas que son sexagenarias retroalimentan con tranquilidad a aquellas que se aproximan temerosamente a los treinta años, en tanto que las más jóvenes, aun menores de edad, son orientadas, confrontadas y tranquilizadas por aquellas que están pasando los treinta años; claro, los puntos de vista son variables, y cada una de ellas perteneció a generaciones que vivieron condiciones familiares, históricas, económicas, culturales, sociales y políticas únicas; a pesar de todas las anteriores dimensiones, el discurso de cada una de ellas es transversal, pues comparten la condición de ser mujeres.

En congruencia con lo anteriormente expuesto, el modelo del *cambio* social, ratifica la importancia de conocer y estimular el nivel de conciencia del grupo o comunidad, entendiendo que ella trae como resultado la liberación al ser humano de su alienación y fanatismo, es por ello que la actividad práctico-reflexiva representa el movimiento para el cambio de la mentalidad, para posibilitar el descubrimiento y/o revalorización de potencialidades individuales y grupales (Freire, 1973/1989).

Retomando los elementos observados en la comunidad, se encuentra en lo dialógico la expresión de un fatalismo respondiente a condiciones histórico-culturales posterior a procesos de colonización en Latinoamérica (Pérez, & Livacic, 2002) tal es el caso de la internalización de una condición de vulnerabilidad dado el grupo dominante (Musito et al 2009).

Por ejemplo en entrevistas informales con integrantes de la comunidad, se encontraron expresiones como: “este es un barrio de obreros”, “para acá poco miran los mandatarios”, “uno pobre qué puede hacer con esta situación tan difícil”, “las cosas van mal” entre otras. Adicionalmente dentro del fatalismo circundante en la comunidad, se observó un *clientelismo*, en el que según Pérez, & Livacic (2002), las personas para adaptarse mejor a su ambiente, buscan la ayuda de diferentes personas en ámbitos institucionales, priorizando el bienestar individual, esto da cuenta de la desesperanza e indolencia que se incorpora en los modos de vida de las personas de algunos sectores populares; en este sentido, un líder de la Junta de Acción Comunal expresó “aquí ya tenemos a todos convencidos de votar por los verdes, pues es que así va a subir el senador que nos va a ayudar, si las cosas no se hacen así al barrio ni lo miran a uno los otros políticos”.

Teniendo en cuenta las afirmaciones de un líder de la Junta de Acción Comunal, lo que necesita la comunidad del barrio Altamira es tener más calles pavimentadas y un aumento del alumbrado público, sin dar importancia a elementos relacionados con el tejido social. Este componente de los procesos comunitarios, resulta de mayor interés para los líderes de corte informal; en este sentido Max-Neef (1993) manifiesta el alto grado de subjetividad que implican las necesidades humanas, exigiéndose un nuevo modo de interpretar la “realidad” que es percibida por cada uno de los actores sociales de una comunidad.

Un elemento interesante a identificar es la priorización de necesidades de recreación en la comunidad del barrio Altamira; el ocio y el entretenimiento son transversales a cualquier situación socioeconómica, por encima de las necesidades de comprensión (educación), afecto, subsistencia, participación, libertad, creación o identidad (Max-Neef, 1993). Las y los entrevistados refieren que en este sector no hay recepción de ningún tipo de señal de televisión, haciendo que las personas tengan que adquirir los servicios de empresas de cable privadas, se resalta que esta es una zona vulnerable, usualmente con un solo ingreso económico que proviene comúnmente de trabajos informales.

En consonancia con lo anterior, Schachter (SF) citado por Musito et al (2009) explican que los medios de comunicación se constituyen como instrumento de poder, por ello el grupo dominante controla los canales de comunicación ejerciendo ese poder a través de diversos sistemas institucionalizados o legales como instituciones, leyes discriminatorias o justicia diferenciada según la clase socioeconómica. De esta forma, los medios de comunicación como instrumento de poder de la clase hegemónica perpetúan la mentira institucionalizada Martín-Baró (1986)

Finalmente, en lo referente al ámbito ético en el desarrollo de la práctica, se observó que la acción de la psicología comunitaria, tanto en investigación como en intervención, suministra las herramientas

suficientes para promover cambios en la comunidad, transformándola en aras de lograr beneficios para la misma, tales como la justicia, la igualdad, el bienestar y la protección social, lo cual se traduce en su objetivo fundamental, así, abordar los componentes éticos del ejercicio comunitario de la psicología implica abordar el ejercicio general de la psicología comunitaria ya que, es por sí misma la manifestación de la ética mediante la praxis (Musitu et al, 2004).

Referencias

- Aisenson, D., Monedero, F., Batlle, S., Legaspi, L., Aisenson, G., Vidondo, M. & Alonso, D. (2005). Representaciones de estudiantes y graduados recientes sobre la carrera y la profesión del psicólogo. *Anuario de investigaciones* 12, 35-42.
- Arendt, H. (1969) *On Violence*. Orlando: Harcourt.
- Ardila, R. (2012) Enfoques conceptuales de la psicología en Colombia. *Revista interamericana de psicología* 46 (1) 79-86
- Baldi López, G. & García Quiroga, E. (2005). Calidad de vida y medio ambiente. La psicología ambiental. *Universidades* 30 (S) 9-16
- Blanco, A. (1987) La ética en la intervención psicosocial comunitaria. *Papeles del psicólogo* 1(32), 15-18.
- Bonilla, E., & Rodríguez, P (2005) Más allá del dilema de los métodos. La investigación en las ciencias sociales. Bogotá: Norma.
- Cano, A., (2012) La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 2(2), 22-52.
- Castro, M.C., Domínguez M. E., & Sánchez Y. (1998). *Psicología, Educación y Comunidad*. Bogotá: Almudena.
- Corporación Sisma Mujer. (2014) Boletín 6 Violencia contra las mujeres. Bogotá. Recuperado de <http://www.sismamujer.org>
- Cronick, K., & García, J. A, (1998). Ideología, ética y compromiso en Psicología Comunitaria. En A. Martín (Ed.), *Psicología Comunitaria. Fundamentos y Aplicaciones* (pp. 242). Madrid: Síntesis.
- Escovar, L. A. (1979) Análisis comparado de dos modelos de cambio social en la comunidad. *Boletín de la AVEPSO* 2(5) 1-6.
- Freire, P. (1973/1989). *¿Extensión o comunicación?: la concienciación en el mundo rural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García Ferrando, M. (1993). La Encuesta. En M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (Comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.

- Guio, A. X., & Monroy, Y. A., (2004) Impacto psicosocial desarrollado por la red social conformada por miembros del barrio Altamira de Tunja. Tesis de pregrado. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- González, F. L. (2004). La Crítica en la Psicología Social Latinoamericana y su Impacto en los Diferentes Campos de la Psicología. *Interamerican Journal of Psychology* 38 (2) 351-360.
- International trade Unión Confederation (2014) ITUC Global Rights Index. The world's worst countries for workers. Recuperado de http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/survey_ra_2014_eng_v2.pdf
- Ley 1616 de salud mental. Congreso de Colombia (2013, 21 de Enero)
- Martín-Baró, I. (1985) La desideologización como aporte de la psicología social al desarrollo de la democracia en Latinoamérica, *Boletín de la Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO)* 8(3) 3-9.
- Martín-Baró, I. (1987): El latino indolente. Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. En M. Montero (Coord.), *Psicología Política Latinoamericana* (135-162). Caracas, Venezuela: Panapo.
- Martín-Baró, I. (1990) *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Montenegro Martínez, M. (2004) Comunidad y bienestar social. En: Musitu Ochoa G. y otros, *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona, España: UCO
- Montero, M. (1984) La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología* 16 (3) 387-400.
- Montero, M. (1994). Un paradigma para la psicología social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina. En M. Montero (Ed.), *Construcción y crítica de la psicología social* (pp. 27-48). Barcelona, España: Anthropos
- Montero, M. (2004a) Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación. *Psykhe* 13(2) 17-28.
- Montero, M. (2004b) *Introducción a la psicología comunitaria, desarrollo, conceptos y procesos*. Argentina: Editorial Paidós.
- Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Musitu, G. Buelga, S., Vera, A., Ávila y Arango, C. (2009) *Psicología comunitaria*. México: Trillas.
- Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L., y Montenegro, M., (2004) *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona, España: Editorial UCO.

- Pérez, Álvarez, Marino & Livacic, Rojas, Pablo. (2002). Desafíos para la psicología latinoamericana. *Papeles del Psicólogo* (83) 21-26.
- Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: a social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology* 9, 1-25.
- Restrepo, J.D., (SF) La crisis del sistema de salud tiene que ver contigo. [Salud programa de salud de la Universidad de Antioquia] Recuperado de <http://www.udea.edu.co>
- Sampieri, R., Collado, C., & Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Sánchez, J. (2005) El fatalismo como forma de ser en el mundo del latinoamericano. *Revista psicogente* 8(13) 55-65
- Sandoval, C. (2002) Investigación cualitativa, programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Instituto colombiano para el fomento de la educación superior. Colombia
- SECRETARIA DE TRÁNSITO Y TRANSPORTE (2012) Caracterización socioeconómica de Tunja y de la región central. Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia. Recuperado de <http://tunjaboyaca.gov.co>
- Springer, N. (2012) Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia. Bogotá: ONU.
- Vargas, I. (2012) La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Caes*. 31 (1) 119-139. Costa Rica: Universidad Nacional
- Vera, A., & Ávila, M.E. (2009) Principios y fundamentos de la investigación-acción participativa. En *Psicología comunitaria*. México: Editorial Trillas.
- Viera, E. (2013) Construyendo Psicología Política Latinoamericana desde la Psicología de la Liberación. *Revista Electrónica De Psicología Política*, 11(30), 37-56

Fecha de recepción: 2 de noviembre 2014

Fecha de aceptación: 16 de marzo 2015